

CRISTO VIVE EN MI

LAT Van Dooren

Algo maravilloso en extremo ha acontecido:

En el momento en que acudiste a Cristo y pusiste en Él tu confianza, en aquel mismo momento el Señor Jesús entró en tu corazón y en tu vida en la persona de Su Espíritu Santo y llegaste a ser participante de la misma vida de Cristo, de modo que ahora Cristo vive en ti, y es sólo porque Él vive en ti que eres un verdadero cristiano e hijo de Dios. Hay muchas personas, jóvenes y ancianas, que se consideran cristianas por muchas otras razones, como por ejemplo, haber nacido en un país que se denomina cristiano, o el haber cumplido ciertas prácticas religiosas, pero estas circunstancias externas no hacen a nadie cristiano; solamente el hecho de vivir Cristo en ti te da derecho a apropiarte su Nombre, es decir, a llamarte cristiano.

Otra cosa que nunca debes olvidar es que no fuiste salvo por tu propia decisión. Es bien cierto que hubo muchos, y sigue habiéndolos, que intentaron de una u otra manera seguir al Señor, y es preciso reconocer que muchos de ellos, al menos, pusieron en juego para lograrlo todas sus fuerzas durante más o menos tiempo, pero desesperados por su rotundo fracaso tuvieron que abandonar el intento. Es cierto que se requiere como condición previa e indispensable una fe inicial por tu parte, que haya un momento en tu vida en que, después de haber reconocido tu necesidad, estés preparado y dispuesto a arrepentirte y volver a Dios. No fuiste o serás salvo en contra de tu voluntad, pero es igualmente cierto que no fuiste o serás salvo por medio de tu propia voluntad.

En el momento que dijiste **sí** a las demandas de Cristo y declaraste que estabas dispuesto a confiar en Él, o, lo que es lo mismo, que deseabas que Él entrase en tu vida para ser tu Salvador, limpiándote de todo pecado, entonces, en aquel mismo momento, el poder de Dios obró sobre ti y **naciste de nuevo**, fuiste **convertido**, **salvo**, las tres expresiones quieren decir lo mismo, no son otra cosa que distintas formas de expresar la misma verdad. Dios selló tu acto de fe haciendo que su Espíritu Santo entrara en tu corazón y en tu vida. Y Él te trajo la misma vida de Cristo, ya que el Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo. De esta forma llegaste a ser un verdadero cristiano, un hijo suyo a los ojos de Dios. Ahora, pues, participas de la vida del Señor Jesús -quien vive en ti- y por lo tanto tienes vida eterna, ya que su vida es vida eterna, y nunca perecerás porque Cristo es Dios. Él es eterno, no perecerá jamás. Tú participas de su naturaleza divina, y es por esto que la Palabra Santa llama a los verdaderos creyentes **hijos de Dios**.

Al llegar a este punto tal vez sea razonable antes de seguir adelante, mirar algunas referencias bíblicas que quizá desees subrayar de algún modo en tu Biblia o Nuevo Testamento para enfatizar y hacer claro lo maravillosa que es la relación nueva y viva que tienes con el Señor Jesús. Indiquemos, en primer lugar, la necesidad que cada hombre tiene de lo que el Señor Jesús expresa en las palabras que dirige a Nicodemo. La referencia bíblica se dará después de cada cita y así podrás comprobarla por ti mismo después.

"Respondió Jesús y le dijo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" "No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo".

Juan. 3:3,7

Este nuevo nacimiento

Se efectúa por medio de la obra del Espíritu Santo en el individuo y se llama **regeneración**. La palabra regeneración significa ser limpiado y nacer de nuevo, recibiendo así la nueva vida, la vida

espiritual. Esto viene a nosotros como don de Dios, por medio de su gracia, en respuesta a nuestra fe. No se gana o merece por ninguna obra de bondad o de mérito de nuestra parte.

“nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador” Tito 3:5-6.

Volviendo a las palabras de Jesús a Nicodemo, vemos también expresada la misma verdad:

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puedo entrar en el reino de Dios” Juan. 3:5

Aun cuando era absolutamente necesario tu acto de fe, no fue, sin embargo por tu propia decisión o por medio de tu voluntad que naciste de nuevo:

“Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” Juan 1: 13

El Espíritu Santo estableció entonces su morada en tu corazón y en tu vida. Este mismo hecho selló tu fe y te fue garantía de que Dios te había aceptado sobre la base de lo que Cristo había hecho por ti. Fuiste acepto en el amado Hijo de Dios. Efesios 1:6

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” Efesios 1:13

Inmediatamente después de la conversión, el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu de que hemos nacido de nuevo y, por consiguiente, de que ahora Pertenece a Dios.

“En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu”
1ª Juan. 4:13

He aquí una de las razones principales porque podemos estar plenamente seguros de nuestra salvación y de la nueva relación que ahora nos une con Dios. También debiéramos subrayar tales escrituras como:

“Y por cuanto sois hijos. Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, padre!” Gálatas. 4:6 v Romanos. 8:15-17

Mientras estás leyendo en Romanos 8, considera bien la última parte del verso 9: *“Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.”*

La Palabra de Dios es clarísima al tratar del importantísimo asunto que nos ocupa.

Naces de nuevo por medio del Espíritu Santo, que entra en tu corazón y en tu vida para nunca más salir ni abandonarte jamás. Él es el Espíritu de Cristo, y trae consigo la misma vida del Señor Jesús, esto es, vida eterna.

“Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”.

“Mi padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi padre.” Juan 10:28-29

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su hijo”. “El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” 1ª Juan. 5:11-12

Esto es lo maravilloso de la vida cristiana; participas de la misma vida de Cristo porque Él vive en ti. Esta es una de las grandiosas y preciosísimas promesas del Evangelio.

"Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." (2ª Pedro 1:4)

De aquí en adelante, pues, es Cristo mismo que desea vivir su vida en ti, para que de esta forma puedas vivir la vida cristiana. No eres tú quien vives la vida cristiana; es Cristo quien vive su vida en ti y por ti. Él es la vida cristiana. Fue por esto que Pablo pudo escribir plenamente consciente de la realidad gozosa de una vida triunfante, aunque en aquel entonces se encontraba encarcelado en Roma. *"Para mí el vivir es Cristo."* (Fil 1:21)

¡Cristo, el Hijo de Dios, al vivir en ti, hace que aun la cárcel se transforme en lugar de triunfo y de gloria! ¡Cuánto más, pues, deberían las circunstancias normales de cada día tener un significado nuevo! Cristo vive en ti no importa cual sea la situación que te toque vivir. Al vivir para agradarle, y permitir que el Señor sea, además de tu Salvador, tu verdadero Señor, descubrirás que Él te guía en cualquier situación a fin de poder vivir su vida en ti en las circunstancias por que atraviesas y cumplir sus propósitos maravillosos.

Él desea glorificarse en ti dónde estás

Donde vives, donde trabajas, donde estudias, dondequiera que estés; justamente en ese lugar y en esos circunstancias el Señor Jesús quiere revelarse a otros por medio de ti. Lo que hace destacar al cristianismo es precisamente este gran hecho: que Cristo comparte su misma vida con el creyente. No es una religión, es una vida. No es adherirse a un "ismo" ni forjar un ideal que intentaremos alcanzar, es conocer y recibir a una Persona viva, una Persona que es nada menos que Jesucristo, quien de aquí en adelante vive en ti. Sin embargo, hay muchos que, si bien reciben verdaderamente al Señor Jesús y saben que Él es su Salvador, no alcanzan a comprender que Él es ahora su vida, ni se dan cuenta de todo lo que este gran hecho implica, por lo que, después de su conversión, tratan de vivir la vida cristiana en su propio poder, lo que inevitablemente les conduce a un fracaso miserable y a un desánimo completo. Es una verdad rica y maravillosa que transforma al creyente la que Pablo expresa cuando, escribiendo a los jóvenes cristianos en Colosas, dice:

"A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria." (Col 1:27)

"Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria." (Col 3:4.)

Esto está estrechamente vinculado con lo que el mismo Señor expresó, cuando dijo:

"Yo soy la resurrección y la vida." (Jn 1L:25.)

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida." (Jn 14:16.)

En Cristo Jesús está la vida (Juan. 1:4), y esta es la vida que vino a compartir: su propia vida,

"Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10)

Ya que le has recibido

Y es tu Salvador ¿por qué no le dejas vivir su vida en ti? Precisamente aquí encontramos la dificultad. Queremos, muy a menudo, vivir nuestras propias vidas, queremos ser dueños de nosotros mismos, y, aunque verdaderamente hemos nacido de nuevo, no queremos aceptar el veredicto de Dios en cuanto a nosotros mismos, esto es, en cuanto a nuestra naturaleza caída: el Yo, con mayúsculas, de cada uno de nosotros. El veredicto de Dios es que no hay nada bueno o espiritual en la vieja naturaleza egoísta. Pero somos tardos en admitirlo.

"Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien " (Rom 7:18)

Por consiguiente, existe un conflicto entre el (yo) y Cristo en la vida del creyente. Es un conflicto entre lo que yo quiero hacer (aunque sea bueno a los ojos de los hombres), y la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, y esto nos lleva al estado que Pablo describe en el capítulo siete de Romanos.

"Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago." (Rom 7:19)

No es que no quieres hacer el bien. No es tampoco que no quieres ser lo mejor posible para Jesucristo. Pero ésta es precisamente la tragedia: quieres ser todo lo que puedas para Dios, pero encuentras que, a pesar de tus grandes esfuerzos, no puedes. Eres prisionero de tu vieja naturaleza. Estás en cautividad bajo el poder de la ley que opera en todos nosotros, es decir, del pecado, tu vieja naturaleza. ¿No existe ningún medio para escapar? ¡Gracias a Dios lo hay! Consiste en permitir a Jesucristo tomar el control de tu vida y dejar que su vida por medio del Espíritu Santo opere y fluya a través de ti. Él es poderoso para salvar... Él es poderoso para guardarte sin caer... Él es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pides o entiendes. ¿Por qué no le dejas?

Crees que Jesucristo murió para salvarte, que ahora gozas del perdón y que eres salvo de la culpa del pecado. Reconoces que Él resucitó de los muertos. ¿Por qué, pues, no quieres creer, esto es, descansar con fe sencilla, en la suficiencia de la vida resucitada de Cristo para salvarte en cada momento y cada situación?

"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida." (Rom 5:10).

Cristo vive en ti para salvarte del poder del pecado, y siendo así ¿por qué no le dejas hacer lo que Él quiere? Déjale hacer aquello que sólo Él puede hacer al vivir en ti y cesa de luchar inútilmente por hacer lo imposible.

Dios ha hecho plena provisión

Para esto en su plan maravilloso de la salvación. Cristo vive en ti y ahora tú estás en Cristo. Dios no sólo te ha identificado con Cristo, sino que te ha hecho uno con Él. Tú eres uno con el Cristo que murió; eres uno con el Cristo que fue sepultado; eres uno con el Cristo que resucitó, y eres uno con el Cristo que ascendió a lo alto. ¡Eres uno con Él!

En el plan, propósito y vista de Dios, eres uno con Cristo en su muerte, sepultura, resurrección, ascensión y posición actual de poder en los lugares celestiales.

"Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios." (Col. 3:3).

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús " (Ef. 2:4-6)

Acepta esto por la fe y da gracias al Señor por esta verdad maravillosa: que Cristo es ahora tu vida, lo que es imposible expresar mejor o más concisamente que Pablo lo hace en Gálatas, *"con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi."* (Gálatas 2:20).

Lee este versículo varias veces, orando a Dios, pidiéndole que revele la verdad que contiene a tu mente y corazón, para que llegues a experimentarlo en tu vida y sepas vivir en el poder y en la realidad de Cristo en ti. El no hacerlo es frustrar o hacer vana la gracia de Dios, como expresa muy bien el versículo 21 del capítulo 2 de Gálatas.

“No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo”

No nos gusta aceptar las implicaciones de la cruz en nuestras propias vidas. Siempre abrigamos la idea de que, a pesar de todo, tiene que haber algo bueno en nosotros, pero Dios sabe esto mucho mejor que nosotros. La vieja naturaleza no sirve para nada sino para la muerte, y Dios sólo tiene un lugar para ella: la Cruz. Acepta el veredicto de Dios y sé agradecido. Cristo se ofreció nada menos que a sí mismo en la cruz para la remisión de nuestros pecados. Cristo ofrece ahora nada menos que su propia vida resucitada y toda su plenitud para hacer frente a todas nuestras necesidades y a cada situación en nuestro vivir cotidiano. El apóstol Juan escribió:

“De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.” (Jn. 1:16)

Esto es la voluntad y propósito de Dios para ti. Él desea que disfrutes y te apropiés hasta lo sumo de toda la plenitud de Cristo. De este modo su superabundancia puede satisfacer tu necesidad.

He aquí, expresado sencillamente

Lo que significa la vida de Cristo en ti: su vida en lugar de tu vida. La vida cristiana es la vida de Cristo en lugar y a cambio de tu vida de pecado y fracaso, por lo que a menudo se refiere a esta vida como la vida transformada. Eres llamado a abandonar el intento inútil de confiar en ti mismo y en tus esfuerzos como cristiano, para permitir a Cristo tomar el control de tu vida. El gobierno de tu vida cristiana debe ser puesto sobre Sus hombros. Este es el propósito por el cual Cristo vino, según declaró el profeta Isaías.

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, príncipe de paz” (Is. 9:6)

En verdad, su nombre es Admirable, porque Él es Admirable

Pablo escribe en Romanos capítulo 6 acerca de tu unión y unidad con el Señor Jesús. Y esto es de tanta importancia que debemos repetírtelo. Eres uno con Cristo en su muerte, uno con Él en su sepultura y, de igual forma maravillosa, uno con Él en su resurrección. Esta es la verdad de Romanos 6:3-6. El verso cuatro termina con estas palabras: *“así también nosotros andemos en vida nueva.”*

Es cosa fácil decir a una persona que tiene que vivir una vida nueva, pero el llevarlo a cabo prácticamente en las diversas circunstancias de cada día es algo totalmente imposible para las fuerzas humanas. No obstante, Dios te manda vivir una vida nueva, y lo hace posible porque te da una vida nueva que vivir, y esta vida es Cristo mismo. Por lo que tú también podrás decir como el apóstol Pablo: *“Para mí el vivir es Cristo.”* (Fil. 1:21)

Si buscas Colosenses capítulo 2 encontrarás que la misma verdad maravillosa, nuestra unidad con Cristo con Él en su muerte y uno con Él en su resurrección, se expone en los versículos 12 y 13. De la misma manera que recibiste a Cristo Jesús y la salvación que te ofreció, es decir, por medio de un paso sencillo de fe, comprobando que Dios es fiel a su Palabra, acepta así ahora esta verdad sublime de que Cristo vive en ti, y que puedes vivir tu vida en el poder de Su resurrección.

“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él.” (Col. 2:6)

Dios se ha dado a sí mismo en la persona del Señor Jesús y en Él tienes plenitud de vida, completa suficiencia para cada necesidad y situación; y en Él, asimismo, puedes alcanzar verdadera madurez espiritual.

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” (Col 2:9-19)

Al aceptar esto por la fe

El poder de Dios opera libremente en ti y recibes vida en abundancia. Asimismo, al considerarte a ti mismo, esto es, tu vieja naturaleza, crucificado con Cristo, tu cuerpo deja de ser dominio e instrumento del pecado, y ya no eres esclavo del pecado porque moriste con Cristo, y por consiguiente has sido librado del poder del mal. Hablando de la muerte, el libro de Job dice:

“Allí están el chico y el grande, Y el siervo libre de su señor.” (Job 3: 1 9)

En el pasado fuiste siervo del pecado, pero ahora has muerto con Cristo y, estando muerto al pecado, eres libre, rescatado de su poderío. Has sido resucitado con Cristo en novedad de vida, y al sujetarte a su señorío andarás en esta nueva vida porque es la misma vida de Cristo en ti.

"Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios En Cristo Jesús, Señor nuestro." (Rom. 6:11)

No hagas nula la gracia de Dios. La verdadera actitud de fe es ésta: una dependencia constante y continua de Cristo en ti. ¡Todo esto es tan maravilloso! ¿Qué menos podrás hacer que someterte por completo al señorío de Cristo, quien anhela cumplir en ti su buena voluntad, agradable y perfecta ¡Déjate completamente en sus manos!

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. ² No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Rom. 12:1,2).

Tranquilamente y con sencillez, pero al mismo tiempo definitiva y deliberadamente, entrégate a Cristo, dejándole tomar el control de tu vida, y que viva su propia vida en ti.

LAT Van Dooren

Distribuido por:

CURSOS BÍBLICOS
Apartado 2459
28080 MADRID

correo-e:

cursosbiblicos2000@gmail.com

Página web

<http://cursosbiblicos2000.jimdo.com/>